

Gomez Portuguese, Manuel (S. XVII).

*Del doctor Manuel Gomez portuguez de que el aforismo primero de Hipocrates Vita brevis ars longa... sirue a la milicia como a la medicina : y de tres gusanos, araña, hormiga y abeja (1643).*

## DE LA HORMIGA.

Despues que tuvo lo mejor del mundo  
Puesto en sus manos Alexandro Magno,  
Lleno de gloria humana y de triunfos,  
De cetros y coronas rodeado,  
Puesto en el trono de mayor alteza,  
Y de su suerte aver, llegado à tanto,  
Que ser pudiera bienaventurado  
Y dichoso llamar, quando tuviesse  
Debaxo de sus pies Tiempo y Fortuna,  
Que en un punto bolvieron todo en viento,  
Cortando en lo mejor sus pensamientos,  
Estando reposando en un palacio  
Que hizo edificar dentro en un bosque,  
El qual mandò cercar de un muro fuerte,  
Quedando dentro prados deleitosos,  
Y casa de placer, con muchos huertos,  
Adonde hizo plantar diversos frutos,  
De gustos y hermosura peregrinos,  
Traendo plantas de todo su imperio.  
Dentro encerrò tambien mucho arborado  
De bosques, silvas, muy grande espesura,  
De todo haziendo sus apartamientos,  
Adonde hizo encerrar los animales,  
Que avia hecho traer de varias tierras,  
No perdonando à gastos, ni al trabajo.  
Dellos la variedad era tan grande,

Quanta era la grandeza de Alexandro.

Empeçò à resonar con su Maestro,  
Del qual no se apartava todo el tiempo,  
Que le dava lugar el gran deseo,  
De poder ser señor de nuevos mundos.  
Dixole : Ya me as dicho, sabio amigo,  
De medio Dios tener naturaleza  
El hombre, y ser llamado un dios terreno,  
Que el solo domar puede bestias fieras  
Con su raçon, con el entendimiento,  
Y de querer saber, nunca estar harto.  
Todo confieso, y otra cosa siento,  
Que aunque se sepa mucho, mas se ignora:  
Y aunque parece que en mí tengo un Marte,  
Tanto estimo el saber, quanto vitorias.  
Para esta fin oy quiero encomandarte,  
Que me hagas un tratado de animales,  
Diziendo en el, quanto alcançar pudieres,  
Escudriñando todo lo posible,  
No perdonando en esto a tu trabajo;  
Yo no te faltarè en cosa alguna,  
Si no bastàre nuestra libreria,  
Para desto saber quanto an sabido  
Los que son ya passados, y estrangeros,  
Todos los libros pondre en tus manos,  
Que se pueden hallar en nuestro imperio.  
Y si estos animales, tan diversos,  
Tan peregrinos, que tengo encerrados,  
No bastan, y noticia tienes de otros,



Dimelo, los harè venir con priessa.  
No perdones à gastos, que en tu mano  
Tendras la plata y oro necessario.  
Quiero que sea esta obra señalada,  
Y cumplimiento de lo que an escrito  
Los que an sido ante nos, y an dado alcance  
A cosas que escondiò naturaleza.  
Entre los brutos, que son admirables,  
Saber quisiera, si animal alguno  
Tiene gobierno en si, como haze el hombre.  
Si tienen compaña, y si se ajuntan  
Vnos con otros, y si consideran  
Lo presente, futuro, y la grandeza  
Del animo se iguala al cuerpo y fuerças.

Aristoteles dixo : El hombre alcança  
Muchas sciencias y artes diferentes,  
La mayor parte debe à su trabajo,  
Y no muy poco à los animales,  
Dòlo sacaron, donde lo aprendieron.  
No es menester de partes muy remotas,  
De desiertos, de montes, de aspercosas,  
Animales traer para testigos  
De esta verdad, que bastan las hormigas,  
Y otras cosas aun de menos cuenta,  
Cuya contemplacion al hombre humilla.  
Mayor que el cuerpo las hormigas tienen  
El animo y valor, gobierno y fuerças.  
Sin tener miedo ellas acometen  
Hasta las cosas que son imposibles.

Pegan de huntoro, y hazen quanto pueden.  
Para arestrando llevarlo à su cueva.  
Quando vè que sus fuerças no se igualen,  
Lo larga, y busca cosas mas conformes.  
El cuerpo suyo es tan duro y fuerte,  
Que sufre el cargo y trabajo tanto,  
Que parece imposible à su grandeza.  
Carga peso mayor que ella seis vezes.  
Si ella no basta, y es cosa de estima,  
Se llegan otras mas para ayudarla,  
El trabajo partiendo, y el provecho.  
Trabajan las hormigas dia y noche,  
Tienen dias tambien en que reposan;  
Y en esto se gobiernan por las Lunas.  
Tienen cuydado en sepultar sus muertos,  
Y de buscar el oro entre la arena.  
Y en las profundas minas lo descubren,  
Con el hazen tesoro, y se recrean.

Si dan favor y ayuda à otra esotraña,  
Reciben paga, porque no consienten  
Entre ellas beneficios no pagados.  
Y solo es el amor que las gobierna,  
Y su grande lealdad sus compañas.  
Comparase en aquesto à la loguista:  
Sin Capitan ni Rey nel aire forman  
Sus esquadrones, caminan con orden,  
En lo qual cada una es sabia, y sabe  
Acomodarse à la ocasion y al tiempo.

Las hormigas debaxo de un peñasco



Y en los cimientos de los viejos muros  
Hazen profundo asiento y domicilio,  
Con admirable astucia dividiendo  
Los aposentos à diversos fines.  
En el mas principal es dõse ajuntan:  
Que tratan y el porque, y como, y quando,  
Solo aquel que le da el ser podrà entenderlo.  
Nos vemos el efeto, y no las causas.  
Otro aposento es la enfermeria,  
Adonde paren, y adonde se entierran.  
De todos el mayor es la despensa,  
Provision que hazen siempre para un año.  
Paraque durar pueda, saben artes,  
Con que de corrupcion conservan todo,  
Lo que jamas el hombre alcançar pudo.  
En otra parte ponen el tesoro,  
No cosas de comer, sino de precio,  
Con que se alegran, con que se recrean.  
Las hormigas el oro buscan, y sacan  
No solo dentre arena en las riberas;  
Hallarlo saben en profundas minas  
Lo mismo, plata, y piedras excelentes.  
No es nel morder la hormiga ponçoñosa,  
Mas quando agarra, no larga tan presto:  
Dexase à vezes hazer en pedaços,  
Cortar por medio, sin abrir la boca.  
No se halla en ella cosa de provecho,  
Antes la hormiga causa muchos daños,  
Y à vezes grandes, sin aver remedio.

Suele ser de las plantas pestilencia,  
Corrompe la raiz, tronco, y las ramas,  
La flor, el fruto, y hojas, sin reparo.  
Y desta suerte haze al hombre guerra,  
Quitandele los frutos y esperanças  
No solo en un jardin, mas todo el campo.  
Hallase en las historias, que an hormigas  
Hecho despoblar villas y ciudades,  
Provincias muchas, consumiendõ todo,  
Mucho mas que ninguna savandrija:  
Que aunque es cosa tan vil, es poderosa.  
Por la conformidad, por el gobierno,  
Por el amor, que entre ellas se conserua,  
Todas entrellas mandan y obedecen,  
Todas trabajan, todas son iguales,  
De quien aprender pueden perezosos,  
Los que con no tener mas que soberbia,  
Quieren ser con amor obedecidos,  
Y con trabajos de otros sustentarse,  
Y piensan con crueldad, con ser temidos,  
Ser señores del cielo y de la tierra,  
No teniendo el saber de la hormiga.  
Pues sabe, Imperador, que la natura  
Sus dones repartio con los vivientes  
Con mucha perfeccion, mas solo el hombre  
A quedado entre todos descontento:  
Nunca està hartõ, por mas que le sobre.  
Poco lo basta, siempre mas desea.  
Estas imperfecciones y defetos



Vienen al hombre por su propia causa:  
Porque el primer principio es el Bien summo,  
Es pura perfeccion, donde proceden  
Las cosas que en si son todas perfectas.  
No a ningun animael, ni a planta alguna,  
Que por naturaleza tenga falta.  
Considera los peces, en las aguas  
Como caminan, con que ligereza:  
Y las aves en el aire, como vuelan  
Sin le faltar escama, ni una pluma.  
Y mira la belleza de las plantas,  
El color, el olor, y la hermosura,  
La grande diferencia de las flores:  
Considera la rosa, y mira el lirio,  
Con quanta perfeccion estan compuestos,  
Y como estan vestidos y adornados.  
Pues sabe, Emperador, que aunque sujetes  
El mundo todo y otros nuevos mundos,  
Y tengas las riqueças dellos todos,  
No saldras tan contento, y tan galano,  
Ni como el feno està, y estan las yervas,  
A quien la salud piden de ordinario  
Hasta los Reyes, y dellas la reciben,  
Quando la docta mano las aplica;  
T pueden dar la muerte no pensada,  
Siendo falso instrumento de enemigos,  
Echa la vista por las aguas manfas  
Solamente veras la superficie;  
Mas no podras negar, que esconden ellas

Exercitos sin fin, que se governan  
Por las leyes que les diò naturaleza,  
Con que se crian, con que se conseruan,  
Debaxo de un peñasco, y una pisserra  
De un viejo muro, de un podrido tronco  
Se gobiernan hormigas, como he dicho,  
Con la concordia, con la compaña,  
Que una dellas no es mas que una hormiga,  
Mas muchas juntas tienen grandes fuerças,  
Suelen ser mas dañosas que leones.  
La corteza de un arbor carcomida.  
Suele encubrir exercitos de avejas  
Que se gobiernan como monarquia,  
Mas te quiero dezir, como en el cielo.

Dixo el Emperador, mas: No te alargue,  
No sean causa tus dulces palabras,  
A que de Marte en mi se apage el fuego,  
Que me està combidando à las batallas.  
Yo tengo concibidas nuevas guerras:  
Quando las acabáre, nos veremos.  
Procurame el tratado de animales,  
Y esso de las abejas muy perfectas,  
Deseo de saberlo a muchos años.  
Aristoteles fuese à su aposento,  
Y Alexandro à seguir su pensamiento.